

Elites en Torotoro: Primer acercamiento

J. Fernando Galindo

Basado en evidencia empírica preliminar, las siguientes notas plantean un primer esbozo del argumento del proyecto de investigación “Elites y Desarrollo rural: líderes y emprendedores campesinos en el municipio de Torotoro, Potosí, (1995-2010)”, que es desarrollado en convenio entre el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) y el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), en el marco de la convocatoria de investigación sobre “Reconfiguración económica y social en la articulación urbano-rural de Bolivia: 1998-2010”.

Elites pre-reforma agraria

Antes de la reforma agraria las elites de lo que hoy se conoce como el municipio de Torotoro, parte de la región del Norte de Potosí, estaban constituidas por **terratenientes, funcionarios del estado** (criollos y mestizos de los pueblos) y **curacas** de los ayllus (Platt 1982). Los primeros estaban basados sobre todo en la zona de valles o zona baja del actual municipio, los segundos en los pueblos de Carasi, Torotoro y Yambata, y los últimos en las zonas altas (puna). El poder de los terratenientes provenía fundamentalmente del control de recursos materiales como la tierra y otros recursos (algunas minas) y se ejerció fundamentalmente sobre los peones o pongos en las haciendas, aunque también este poder se extendía sobre los pueblos a través de redes familiares que fungían como funcionarios públicos del estado y a través de los mismos a las comunidades rurales. Por su lado, el poder de los funcionarios públicos provenía del ejercicio local del poder estatal sobre la población local, la recaudación de recursos de las comunidades (ayllus), haciendas y pueblos y del ejercicio (abuso) del poder estatal que les permitía apropiarse de bienes (animales y productos) y usufructuar del servicio de los campesinos (mozos) de manera discrecional. En ambos casos, las estrategias de control de estos dos grupos eran la violencia en diversas de sus formas legitimadas por una ideología darwinista de superioridad del blanco sobre el indio y de la gente del pueblo sobre el campo. Por su lado, el poder de los curacas de los ayllus tenía una base comunal y se sustentaba en la producción y comercio de granos, principalmente maíz y trigo, y harina (Platt 1982).

Elites post-reforma agraria

Luego de la reforma agraria iniciada en 1953, y más propiamente de las invasiones de los campesinos de altura de los pueblos de Carasi, Torotoro y Yambata entre 1958 y 1960, que condujo al éxodo del campo de terratenientes y/o sus representantes, se conforma en la zona, una elite local alrededor de los pueblos, compuesta por **gente del pueblo** en alianza con pequeños **ex terratenientes**, viejos y nuevos (profesores) **funcionarios estatales** quienes asumen control de los espacios y recursos políticos (cargos públicos y organización sindical) y económicos

legitimados por la ideología nacionalista; el poder de este grupo se extiende hasta la década del 80, y todavía se extiende hasta la actualidad. Desde antes de la reforma agraria, y facilitado en parte por la migración hacia las ciudades y la presencia de la Misión Bautista Boliviana que sirve de enlace para la migración hacia los EE.UU., paulatinamente se va conformando otra categoría de elite, el **residente** que luego de la reforma se constituye en parte “virtual” de la red de poder local, con presencia esporádica, pues en varias zonas estos mantienen control sobre la tierra a través de los arreglos en compañía.

A esta elite basada en los pueblos, se suman algunos **dirigentes sindicales** campesinos quienes se constituyen en los antecesores de un proceso que se ha expandido desde mediados de 1990 con la participación popular y que es objeto del presente estudio. Un factor crucial de “este enrolamiento” tiene que ver con el carácter de la reforma agraria de 1953 que apuntó a la consolidación y expansión de la pequeña propiedad privada proceso en el cual la organización sindical campesina jugó un rol fundamental, en contraste con la propiedad comunal largamente sostenida y defendida por los ayllus (Platt 1982), con más presencia en la zona de puna. Luego de la reforma, la organización de sindicatos campesinos estuvo a la cabeza de los mestizos de los pueblos y funcionarios del estado (profesores y otros) y de campesinos con fuertes vínculos con los sindicatos mineros quienes fueron actores centrales de este proceso de consolidación de la pequeña propiedad. El control de la organización sindical dio lugar a la conformación de un grupo dirigente (elites) mestizo o de gente del pueblo, el cual fue consolidado en su posición por el acceso a otras estructuras de mediación estatal tales como las estructuras del partido de gobierno MNR (1952-964) y posteriormente del Pacto Militar Campesino (1964-1978), curiosamente Torotoro como otros lugares rurales alejados en la zona se caracteriza por tener mucha gente militar, provenientes de sectores exterratenientes y de gente del pueblo.

La sequía de inicios de la década de los 80 tendrá un doble efecto en la composición/recomposición de las elites locales en Torotoro. Primero la sequía atrae la presencia de una gran cantidad de instituciones de desarrollo (ONG) que para paliar los efectos de este problema apuntaron al **fortalecimiento de la organización sindical** campesina y sus líderes, en contraste a la organización comunal del ayllu, esta última en su perspectiva poco proclive a generar y sostener procesos de desarrollo (véase Rivera 1992); y segundo la sequía intensificará el proceso de migración de la gente del campo hacia las ciudades de Bolivia y del exterior y otras zonas rurales como el Chapare y el oriente del país permitiendo a los migrantes definitivos y temporales, la **acumulación de recursos y/o capitales políticos y económicos**. Por ejemplo los migrantes al Chapare, denominados localmente como “los chapareños”, retornan a Torotoro con una experiencia sindical fuerte (disciplinada), un capital político y simbólico que les permite un mejor posicionamiento como líderes en la organización sindical. Al mismo tiempo, los recursos económicos acumulados a través de la migración, en algunos casos invertidos localmente, pero también en ciudades intermedias y la ciudad de Cochabamba, ubican a los “chapareños” en una mejor situación económica en relación a los no migrantes, permitiéndoles realizar mejoras en sus

condiciones de vida en sus comunidades y también migrar hacia el pueblo de Torotoro (doble o triple residencia) sobre todo para acceder a los servicios de educación para sus hijos.

Elites post Participación Popular

Sobre estos antecedentes, con el proceso de participación popular iniciado en 1995 y las novedades introducidas a nivel local, fortalecimiento del espacio municipal, disponibilidad de recursos para el desarrollo local, etc. se viene dando en Torotoro un proceso de conformación y/o reconfiguración de elites locales, compuesto principalmente, pero no exclusivamente, de gente de las comunidades rurales (del campo), quienes disputan (conflictos) el liderazgo de los sindicatos a la gente del pueblo. Asimismo con la creación del espacio municipal con la participación popular se crea un segundo escenario de disputa por los recursos municipales entre líderes del pueblo y de las comunidades, el cual a partir del 2006 (y aquí es importante el nuevo escenario nacional, Evo y el proceso de cambio con sus claros y oscuros) parece irse definiendo parcialmente a favor de la gente del campo, aunque en “alianza” con un liderazgo renovado de gente del pueblo y residentes (e.g. el actual gobernador de Potosí).

En suma, en términos políticos, durante el periodo de estudio (1998-2012) se observa una **DIVERSIFICACIÓN SOCIAL Y CULTURAL DE LAS ELITES** una expresión de un proceso de **DEMOCRATIZACIÓN** de las estructuras sociales y políticas iniciada con la reforma agraria y ampliada por el proceso de participación popular iniciada a mediados de los años 90. De modo que en la actualidad las elites de Torotoro están constituidas por una combinación de personas (familias) pertenecientes a tres grupos: 1) descendientes de hacendados o su entorno (administradores, capataces) por ejemplo el actual gobernador de Potosí, 2) los “hijos del pueblo” y residentes (hay tres asociaciones importantes de residentes Torotoreños en La Paz, Cochabamba y Santa Cruz), y 3) los líderes campesinos organizados en sindicatos. En este escenario los líderes pertenecientes a los ayllus parecen haber sido marginados.

A nivel económico como resultado de los varios factores indicados anteriormente parece también existir una diversificación de las elites locales, aunque todavía con predominio de la gente del pueblo, y ahora campesinos acaudalados (que se han movido de sus comunidades y ahora viven en el pueblo de Torotoro). En rubros como el turismo hay el predominio de la gente del pueblo y de los residentes, sobre todo aquellos que se marcharon desde las tensiones campo-pueblo de fines de la década de los cincuenta que comienzan a visitar el pueblo de Torotoro desde los ochenta y comienzan a invertir paulatinamente en este rubro a partir de la declaratoria de Parque Nacional Torotoro en los años 80 y sobre todo después de la conclusión del camino a fines de los 90 y durante la década del 2000 y la actualidad. El transporte parece ser otro ejemplo de un rubro controlado en gran medida por la gente del pueblo conectada con la ciudad, aunque parece ser que ahora los campesinos migrantes (“chapareños”) comienzan a incursionar en el transporte hacia las comunidades, aunque este rubro también es controlado todavía por la gente del pueblo.

En el rubro de la agricultura y debido a factores como la migración y el apoyo de la ONG parece surgir una elite económica sobre todo en la zona baja (Julo) en las riberas del Río Caine. Un rubro interesante es el de los constructores que son producto directo del proceso de participación popular y de la democratización de la toma de decisiones a nivel municipal (la entrada de los campesinos de las comunidades rurales en el gobierno municipal). Independientemente del rubro en todos los casos, quizás lo fundamental en términos de continuidad es que los cambios y/o reposicionamiento de actores ocurren dentro de un contexto de fortalecimiento de la pequeña propiedad privada de la tierra y otros recursos, la cual a nivel estructural unifica intereses diversos; es decir que a pesar de sus diferencias la gente del pueblo y del campo comparten el interés de consolidar la pequeña propiedad individual, o actividad económica individual en contraste a la mantención de la propiedad comunitaria de la tierra, objetivo secular de los ayllus, actores marginados en el contexto actual de Torotoro, pero en proceso de reconfiguración y fortalecimiento en los municipios vecinos del Norte de Potosí.

Debates con los que se vincula este estudio

Este estudio de caso proporciona algunos insumos para **debates actuales** sobre el colonialismo interno y decolonialidad, lo urbano-rural y procesos de estratificación rural.

El debate colonialismo interno-decolonialidad, asume diferentes posturas. Una postura plantea que los procesos de reconfiguración social en curso en la actualidad no están generando nuevas elites, sino la reproducción y/o reposicionamiento de antiguas elites con un nuevo ropaje discursivo decolonial que enfatiza el empoderamiento campesino-indígena, que habla y representa a estos grupos pero para servir los intereses de las elites tradicionales articulando en este proceso un travestismo y ventriloquia discursiva (véase Guerrero 2000 y Rivera 2009). Una segunda postura plantea que el proceso de cambio en curso sí está generando cambios, uno de los cuales es el surgimiento de nuevas elites de origen campesino, con agendas y proyectos propios, una expresión del proceso de decolonización en curso. Finalmente, una tercera postura plantea el surgimiento de nuevas elites, pero que en parte reproducen formas de dominación tradicionales.

Los resultados de este estudio son más afines a la tercera postura. En el caso de Torotoro si se evidencia la emergencia de nuevas elites campesinas en pugna y “aliadas” con las antiguas elites de pueblerinos y exhacendados (residentes); la antiguas elites combinan una estrategia de promover sus propios intereses (tierra, y acceso a puestos públicos), pero también los intereses de la gente del campo. Esto no es una novedad, puesto que en otros momentos y contextos rurales se han dado alianzas entre sectores del campo y el pueblo (e.g. Ucureña durante la organización de los primeros sindicatos agrarios entre 1935-1953) (Véase Dandler 1987). En todo caso estructural e históricamente ambos grupos comparten un interés común: la consolidación de la propiedad privada en contraste de la propiedad común de la tierra y formas de organización comunitarias, aunque surgen disputas por tener mayor control de recursos. En

este contexto, y considerando la historia larga de esta región, con la novedad del actor campesino sindical nuevamente empoderado, se reitera la alianza de sectores pro-modernizadores capitalistas en contra de la lógica comunitaria de los ayllus. Al respecto, será interesante ver los datos de la “tercera reforma agraria” (reconducción comunitaria iniciada el 2006 y concretada el 2011-2012 en el proceso de saneamiento) para determinar donde se ha consolidado la propiedad privada y donde la propiedad comunal. En términos del debate sobre el colonialismo interno, podemos afirmar que la constitución de nuevas elites en Torotoro (con su sello de diversificación y reacomodo) no son una expresión de descolonización de la realidad rural, sino una expansión inclusiva de una visión modernizante del agro, planteada por la ideología liberal de los libertadores desde el inicio de la fundación de la república (1825) la cual reiteradamente fue intentada ponerse en práctica en la primera reforma agraria (1874, fuertemente resistida por los ayllus), se fortaleció con la segunda reforma agraria (1953) y al parecer se consolida con la tercera reforma agraria (2006) con la novedad que esta última se da en un contexto discursivo descolonizador.

Los resultados de este estudio brindan también insumos para los debates sobre lo urbano-rural. La conformación de nuevas “elites” económicas, una expresión de la constitución de nuevos actores, se da en la interface urbano-rural en dos sentidos interrelacionados, la interface campo-pueblo, y la interface campo-ciudad. La relativa acumulación de recursos facilitados por la migración al Chapare, a las ciudades o al exterior del país, ha generado procesos de movilidad de la gente del campo hacia el pueblo de Torotoro, creando situaciones de doble (campo-pueblo) y triple (campo-pueblo-ciudad/chapare) residencia, lo cual proporciona a estas personas una ventaja comparativa en relación a los pobladores residentes en un solo lugar. Asimismo la articulación caminera del municipio en la última década con la ciudad de Cochabamba ha creado condiciones para el fortalecimiento de tres rubros, transporte, comercio y turismo, los cuales están todavía en manos de la gente del pueblo, aunque recientemente se evidencia casos de gente de comunidades rurales incursionando en estos rubros en diferentes situaciones (guías, transporte del pueblo a las comunidades, etc.). Finalmente, y esto en parte a la presencia de terceros actores como las ONG, en combinación con la articulación urbano-rural a través de la migración se evidencia un fortalecimiento de la producción agropecuaria en la zona baja que está dando lugar a la conformación de una pequeña elite agropecuaria. Como corolario, esta articulación urbano-rural se complementa con la articulación local-global con el surgimiento de pequeños emprendimientos cooperativos mineros que evidencian el surgimiento de una nuevas “elites” económicas.

Finalmente, los resultados de este estudio brindan algunos insumos al debate sobre movilidad y estratificación social. Los resultados muestran que el proceso de cambio actual tiene elementos democratizadores enmarcados en lógicas modernizantes, los cuales favorecen a los actores que se enrolan en esta lógica modernizante y desfavorece a los actores que no se inscriben en esta lógica. De manera similar a otros contextos como los Yungas de La Paz (Zalles 2000) y Tiraque

en el Valle Alto de Cochabamba (Lagos 1997) en el periodo post reforma agraria, el transporte y comercio continúan siendo los principales canales de ascenso social y acumulación de recursos materiales y simbólicos en zonas rurales. La novedad del periodo post participación popular parece venir del ámbito político municipal, que sirve como canal de ascenso social y acumulación de recursos a quienes logran acceso al mismo, el cual sin embargo hace cierto eco, del ascenso social generado por la institucionalidad sindical luego de la reforma agraria.

Referencias

Dandler, Jorge, 1987. Sindicalismo campesino en Bolivia. Cambios estructurales en Ucureña, 1935-1952. Cochabamba: CERES.

Guerrero Andrés, 2000. “El proceso de identificación: sentido común ciudadano, ventriloquia y transcritura” En *Etnicidades*, compilado por Andrés Guerrero. Quito: FLACSO, pags. 9-77.

Lagos, María, 1997. *Autonomía y Poder: Dinámica de clase y cultura en Cochabamba*. La Paz: Plural.

Platt, Tristan, 1982. *Estado Boliviano y Ayllu Andino. Tierra y Tributo en el Norte de Potosí*. Lima: IEP.

Rivera Cusicanqui, Silvia y Equipo THOA, 1992. *Ayllus y proyectos de desarrollo en el norte de Potosí*. La Paz: Aruwiwiri. (218)

Rivera Cusicanqui, Silvia, 2009. “Violencia e interculturalidad. Paradojas de la etnicidad en la Bolivia de hoy”. http://constituyentesoberana.org/3/docsanal/012009/270109_1.pdf, accedido el 27 de septiembre 2012.

Zalles, Alberto, 2000. “Educación y movilidad social en la sociedad rural boliviana”. En *Nueva Sociedad*, No. 165: 134-147.